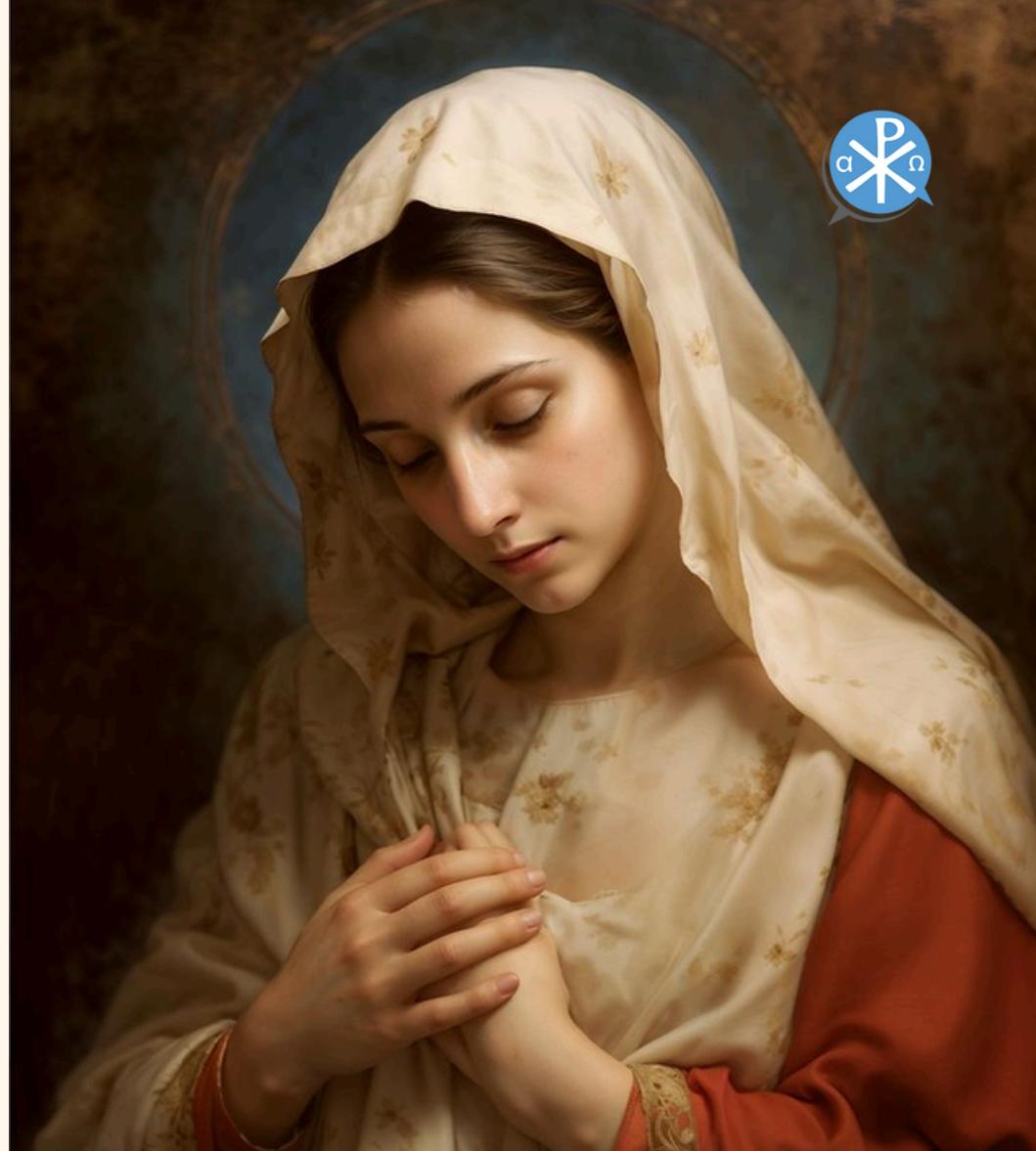




*El acto de Consagración y sus consecuencias*

*<Os consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, dejándoos entero y pleno derecho de disponer de mí y de cuanto me pertenece, sin excepción, según vuestro beneplácito>.*



*Examen de conciencia*

*Mariano*

**¡Madre mía, dame lo que me mandas y mándame lo que quieras!**

Querido hijo y esclavo de la Santísima Virgen, es tu misma Madre y Maestra quien ante ti se presenta. Ella es quien viene a pedirte cuenta del modo cómo has practicado su perfecta Devoción.

- **Ponte** netamente en su presencia...
- **Contesta** sinceramente a sus preguntas maternas: tú no te atreverías a ocultarle nada.
- Empieza **pidiéndole** muy humildemente su **gracia**, que te ilumine para ver claro en las cosas de tu alma... Y pídele que este ejercicio sea de gran utilidad para hacerte **progresar** en los caminos de Dios.

**Hijo mío:** ¿Has renovado cada día tu acto de entrega total a Jesús a través de mis manos?  
¿Me has dicho, al menos una vez, que puedo disponer de tu cuerpo, tus sentidos, tus facultades y estos bienes que me has dado?



¿Tu lema es el del esclavo del amor: "No mi voluntad, sino la tuya, oh Jesús, oh María"?  
¿Has recibido con gratitud la salud?, ¿Has pensado en agradecerme tu salud?



¿Aceptaste con resignación cuando permití que sufrieras en tu reputación, o sufriendo injurias o calumnias?

¿Me has dejado disponer fielmente del valor de tus buenas obras y oraciones?



¿Has sometido tus ideas, juicios, decisiones, palabras, acciones a mi parecer?

¿Me has consultado en tus dudas; me has pedido permiso para actuar, como un niño a su madre?



¿Te has aplicado a los deberes de tu estado de vida?

¿Has aceptado, sin quejarte, los acontecimientos aunque sean molestos, o abrumadores?



¿Me confías con total abandono la hora y las circunstancias de tu muerte?

¿Has sido asiduo en tus ejercicios de piedad? ¿has omitido, abreviado, hecho con tibieza o pereza?



¿Te has preguntado con frecuencia "¿Cómo haría esto mi madre si ella estuviera en mi lugar?"?

¿Has tratado de imitar mi  
docilidad como esclava del  
Señor?



¿Has sido fiel a Jesús en todo,  
no amando nada ni a nadie  
como a Él, aspirando sólo a sus  
intereses, a su reino, deseando  
siempre una unión más  
estrecha con Él?

¿Has sembrado el pecado con  
tu modo de vestir?



¿Te has puesto de modo  
valiente y constante al lado de  
Jesús y del mío, trabajando  
para impedir el mal, el pecado,  
la impureza, el escándalo, los  
excesos?

## Conclusión



Ha terminado el examen de  
conciencia. Humíllate profundamente  
ante tu gloriosa Reina, al ver las  
numerosas faltas de que has sido  
culpable... ¡Perdón, oh Madre divina,  
por haberte sido tan infiel!

No quiero desanimarme: voy a trabajar  
con energía y con perseverancia para  
ser un hijo más dócil y un esclavo más  
fiel. Te prometo, querida Soberana,  
velar especialmente sobre este  
punto..., en aquella ocasión...

Ayúdame con tu gracia todopoderosa.  
En fin, con Jesús, tu tesoro, dignate,  
Madre, bendecirme.

No te apures al ver la distancia que te  
queda por recorrer. Tu misma Madre  
Inmaculada ha de ser tu «camino  
fácil, corto, perfecto  
y seguro», dice San Luis María Grignon  
de Monfort.

